

La Cruz Gloriosa - C - 14 de septiembre de 2025 (Nb 21, 4b-9 ; Ph 2, 6-11 ; Jn 3, 13-17)



El nombre de la fiesta de este domingo pone uno al lado del otro dos términos antinómicos: la cruz que evoca el sufrimiento y la gloria.

Si la cruz evoca el sufrimiento y es verdad que la crucifixión es un suplicio atroz, cuando el cristiano mira la cruz contempla ante todo a Jesús que da su vida para salvarnos.

La cruz es la respuesta de Dios al misterio del mal, es el lugar de la revelación del amor infinito. La cruz es transfigurada por el amor; por eso celebramos la cruz gloriosa.

Cristo salva al mundo no eliminando el mal pero tomándolo sobre sí. De la muerte brota la vida. Era ya a lo que el pueblo hebreo fue invitado por Dios en el desierto: la respuesta a las mordeduras de serpientes es esta serpiente de bronce que Moisés es invitado a erigir y hacia el cual hay que levantar los ojos para permanecer con vida.



Así el signo de maldición se convierte en signo de bendición y salvación.

Dios ha amado tanto al mundo que ha dado a su único hijo. Dios es amor, la cruz no es fuente de vida sino por el peso del amor que se revela en ella.

Contemplar la cruz es contemplar a Jesús que nos ama hasta el extremo.

Pierrette MAIGNE